

renueven sus esperanzas, que formulen sus aspiraciones, que discutan sus proyectos, que comenten sus empresas.

Y asociaciones similares de maestros a la sombra no menos augusta de Sarmiento, para cambiar ideas, para comunicarse experiencias, para ensayar, para renovar ideas, para planear reformas, siempre con el punto de vista americano, el bien de América, su progreso, su futura grandeza, su gran misión civilizadora.

Y esto que es eficazísimo: intercambio de maestros, de profesores y alumnos, que visiten estos países, que en ellos vivan por un tiempo, que se conozcan, que se trasmitan lo mejor que posean, que lleven y traigan ideas, proyectos, sentimientos solidarios, cuanto prepare la mutua comprensión, la acción mutua venidera.

Como se ve, quiero que las generaciones nuevas de América se aten con fuertes lazos espirituales. Que para ello han de servir los colegios y Universidades, los Museos, las Bibliotecas, los impresos de América.

Circulación de impresos, abundantes, selectos, encaminados hacia un franco y cordial panamericanismo. Nada que despierte más interés americano, más orgullo y amor de América, que los libros, folletos, revistas y diarios que hablen de América, que digan de las excelencias de América. Estos impresos debieran circular libres de gastos de correo para que no se encarezcan. Sugiero esta medida de buen gobierno a los Ministros de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y Bellas Artes de América. No hace mucho todavía circulaba, libre de gastos de correo, toda suerte de impresos de un país a otro de Centro América.

La circulación abundante de impresos en América interesaría a las Casas editoras de Londres, París, España, Nueva York, Buenos Aires, La Habana, Bogotá, y con ello, la posibilidad de multiplicarlos, de abaratarlos.

El editor, el librero, en América sería un admirable agente de unionismo, si fuera, además, profesor, escritor o periodista que diera a sus actividades cierto carácter misionario, expansión altruista y no se preocupara tan sólo del exclusivo negocio. Afortunadamente el librero, el editor, la revista, con propósitos de cultura ya va abriéndose campo en América. Ejemplos: Blanco Fombona con su «Editorial-América», V. García Calderón con su «Colección de Escritores Americanos», Carlos de Velasco con su «Cultura Cubana», el Doctor José Ingenieros con su «Cultura Argentina», las empresas «Cultura» de México, «Cultura» de Bogotá, «Nosotros» y «Ediciones Mínimas» de Buenos Aires y otras parecidas. Con estos esfuerzos

habría que sumar el mío por más de doce años, con la «Colección Ariel» antes y ahora con «El Convivio». Por dificultades económicas no he podido dar a estos empeños toda la expansión

que requieren para hacerlos más provechosos en América. Que el apoyo y las simpatías de escritores y revistas de América y España no me han faltado, por dicha.

Paris, a 15 de noviembre de 1918.

Muy señor nuestro:

Fundada en 1914, en los primeros meses de la guerra, América Latina ha mostrado al público de lengua española los aspectos palpitantes de la gran contienda, publicando en sus páginas fotografías, autógrafos o artículos de los más eminentes pensadores y estadistas de Europa y América. La victoria que anhelábamos consagra el triunfo de la justicia en el mundo y prepara una era definitiva de paz. Ha llegado, pues, el momento de ampliar y modificar nuestra Revista para que siga prestando en la paz los modestos servicios que ha prestado en la guerra; y obedeciendo a los consejos de nuestros amigos y colaboradores, guiados sólo por nuestro ferviente americanismo y convencidos de la necesidad de acercamiento entre todos nosotros, hemos decidido reorganizarla por entero, para conceder mayor importancia en sus columnas a la vida intelectual, social y económica de nuestras repúblicas.

Acogeremos en sus páginas, artículos políticos, dibujos y caricaturas, crónicas literarias, notas sociales, financieras, bibliográficas, etc., que presten nuevo interés a América Latina y la conviertan en la Revista representativa del progreso y aspiraciones de aquella nuestra patria latinoamericana. Ya nos han prometido su incondicional concurso los más reputados literatos del Continente; ya nos llegan, con los boletines de suscripción, halagüeños estímulos para nuestra modesta pero apasionada labor.

A tal obra de acercamiento nos permitimos invitar a usted y rogarle que nos preste su valiosa colaboración enviándonos artículos (2.000 palabras), sobre la vida intelectual de su país. Le agradeceremos asimismo que se digne remitirnos su fotografía para su publicación en la Revista y para nuestro museo de celebridades.

América Latina sólo puede remunerar, por ahora, a sus colaboradores con cien francos por artículo. Excúsenos usted que hayamos tenido que limitarnos a tan exigua retribución.

Ojalá pudiera usted enviarnos también fotografías de las cosas y los hombres célebres de su país para su publicación en nuestra revista.

En espera de su pronta respuesta, aprovechamos la oportunidad para ofrecer a usted las seguridades de nuestra consideración muy distinguida.

De Ud. attos. y S. S.

los Directores de América Latina

V. GARCÍA CALDERÓN

BENJ. BARRIOS

P. D.—Nos permitimos proponer a usted el siguiente tema de artículo: ¿Cuál sería, en su concepto, el medio para unir más estrechamente al país de usted con las demás naciones hermanas de la América Latina y cuál para estrechar más nuestros lazos con Francia?

El señorío espiritual de Francia en América es ya tradicional. Para estrechar más nuestros lazos con Francia, también valdría mucho de lo que antes sugiero para las naciones americanas entre sí.

Estudio del francés en nuestros liceos y Universidades y del español en los franceses. Mutuo conocimiento de los libros y escritores famosos (la traducción del francés al castellano y vice-versa).

Los informes bibliográficos americanos en revistas francesas (el caso del *Mercur de France*) me parecen muy eficaces. Las revistas como la de América de los hermanos García Calderón, la *Sud Américaine* que inició Lugones, debieran continuarse publicando, con el apoyo decidido de todos los buenos americanos. Son poderosos centros de atracción; en ellos se darían cita los mejores espíritus de Francia y América, y todo esto es entrega, es conocimiento mutuo, es mutua comprensión, es préstamo, es unión, es apoyo. No olvido, por supuesto, las revistas meramente comerciales, que también colaboran en estos propósitos, si bien con rumbos y medios distintos.

Por todo lo anterior, el nuevo plan de trabajo de la *América-Latina* me parece excelente, digno de aplauso y de apoyo. No debe faltar en París o en Londres, una revista de tal naturaleza como no debiera faltar en Nueva York, ni en Madrid. Eso está ya en la tradición de nuestra cultura y no debemos interrumpirlo. Para citar algunos casos: El *Repertorio Americano* de Bello, *Ambas Américas* de Sarmiento, *Hispania* de Pérez Triana.

Y seguir enviando estudiantes americanos a Francia. Hay una clase de ellos que a Francia no va lo bastante y debiera hacerlo: los mejores estudiantes graduados en las escuelas e institutos pedagógicos americanos. Tal práctica la tiene Chile en su política pedagógica con Francia, los Estados Unidos, Alemania. Dos, tres años, de permanencia en Francia, en el estudio de sus instituciones docentes, serían provechosísimos. Tengo mucha fe en la obra de los maestros: son ellos los que hacen las patrias, presentes y futuras. Interesa mucho saber lo que piensan, lo que anhelan los maestros y profesores de una nación, porque esos sus anhelos y pensamientos de hoy serán los de las generaciones inmediatas de todo un país, de todo un continente, de toda una raza. Los maestros inteligentes y jóvenes harían una